

El *darshan* inolvidable

Por Gopi Maurer

En 1980, durante la Tercera Gira Mundial de Baba, participé en un Intensivo de Shaktipat que se llevó a cabo en lo que ahora es Shree Muktananda Ashram. Hacia el final de este evento, se dio la oportunidad a los participantes de compartir alguna experiencia que hubieran tenido durante el Intensivo. Escuché varias de ellas y decidí que yo también debía compartir. Había tenido una experiencia encantadora de ver el mantra aparecer ante mí en letras doradas, así que levanté la mano y compartí mi experiencia.

Al día siguiente, cuando Baba estaba dando *darshan*, secretamente esperé que recordara mi experiencia y que me reconociera de alguna manera. Mientras avanzaba en la fila, vi cómo Baba bendecía amorosamente, con su vara de plumas de pavo real, a todos los que se acercaban. Sin embargo, cuando ofrecí *pranam* ante él, no me rozó con las plumas de pavo real. De hecho, no me reconoció de ninguna manera que yo pudiera discernir. La siguiente noche, sucedió exactamente lo mismo. Baba no dio señales de que me hubiera notado.

Le empecé a dar vueltas a esto y, al hacerlo, volví a pensar en la experiencia que había compartido. Recordé que después de compartir me había sentido inquieta, como si hubiera hecho algo “mal”.

Al ir explorando mi motivación para compartir, me di cuenta de que, aunque mi experiencia había sido real, era *posible* que la hubiera embellecido un poquito para sorprender. Empecé a aceptar que deseaba complacer a los demás, incluido Baba, impresionándolos. Al hacer esto, comencé a relajarme. Me empecé a sentir más ligera. Experimenté mi amor genuino por Baba. Sentí que había descubierto algo importante sobre mí misma. Me di cuenta de que no necesitaba apaciguar mi ego impresionando a los demás.

En la tercera noche, volví a pasar a *darshan*. Antes de que yo dijera una palabra, Baba comenzó a tocar mi cabeza con sus plumas de pavo real, de manera muy suave, dulce y compasiva. Le dije, simplemente, que había estado tratando de “complacer” a los demás.

Me miró con gran amor y, sin dejar de tocarme suavemente la cabeza, dijo: “Primero compláctete a ti misma. Entonces, todos estarán complacidos contigo”.

La enseñanza transformadora de Baba ha permanecido conmigo durante los últimos cuarenta años. No pasan muchos meses sin que no recuerde esta interacción con Baba. Cuando advierto que estoy tratando de impresionar o de complacer a alguien, reconozco esa incomodidad tan familiar que surge dentro de mí y recuerdo la enseñanza de Baba. Me vuelvo hacia adentro y pienso en cómo puedo complacerme *a mí misma* en ese momento, cómo puedo volver a mi Ser, cómo puedo honrar a mi Ser, cómo puedo estar contenta en mi propia compañía amorosa. Cuando asumo las palabras de Baba con el corazón, me siento feliz. Me siento libre de la necesidad de impresionar a la gente o de adornar las cosas. Me siento conectada conmigo misma y con los demás de una manera hermosa, de corazón a corazón. Me siento abierta, relajada, siento que estoy siendo honesta. Considero que estos estados mentales son la única validación que necesito de mi propio Ser, son regalos eternos de Baba.

Estoy llena de gratitud hacia Baba por su asombrosa conciencia sutil de cada una de nuestras circunstancias y por sus enseñanzas, que continúan resonando dentro de mí a lo largo de los años.

